



TRES MESES. . . . . 25 rs.  
 SEM. ID. . . . . 38 "  
 UN AÑO. . . . . 74 "  
 FRANCIA.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administración el importe en sellos franceses del correo.  
 Se suscribe en la Habana: Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.  
 AMÉRICA.  
 DOS MESES. . . . . 20 rs.  
 UN AÑO. . . . . 70 "  
 FILIPINAS.  
 DOS MESES. . . . . 60 rs.  
 UN AÑO. . . . . 100 "

DIRECCION Y ADMINISTRACION  
 Calle de las Milanas, núm. 4, bajo.

# EL CASCABEL.

En el programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato.—Lo que tuere hombre

## COSAS DEL DIA.

— Ya está ahí.  
 — ¿Quién? ¿El rey?  
 — No: el motin de la semana.  
 Y esta vez ha sido mayúsculo.  
 Varias calles de Barcelona erizadas de barricadas, tres mil combatientes puestos en armas, negando la obediencia al gobierno, y defendiendo un barrio contra las tropas de la guarnición, resueltas á tomarlo á toda costa; fuego de cañon y de fusil, cargas á la bayoneta, muertos, heridos, desgracias de todo género, la circulacion interrumpida, cortado el ferro-carril, roto el telégrafo; hé aquí el agradable conjunto de sucesos de que fué teatro Barcelona durante la noche del sábado y primeras horas de la mañana del domingo.

No quisiéramos tener que culpar á los republicanos por esta nueva asonada; pero ¿hemos de echar la culpa á la mano oculta de la reaccion?  
 ¿Habian de dejarse guiar por la susodicha mano los diputados Salvany y Serrallera?  
 No es posible.

Los dos batallones de voluntarios de la libertad, que se opusieron á entregar las armas y sostuvieron el choque con la guarnición tampoco se componen de reaccionarios; sus individuos blasonan de republicanos, aunque á juzgar por su conducta tal vez habria motivo para dudar hasta de su liberalismo.

Porque lo cierto es que con estas jaranas no pierde nadie mas que la libertad, á la que todos echan la culpa de los sustos y perjuicios que á las personas pacíficas ocasionan semejantes desmanes.

Felizmente lo de Barcelona, terminó pronto y bien; es decir, mejor hubiera sido que terminara sin tiros, pero peor seria que hubiese sido necesario disparar mas.

Y justo es confesar que á la sensatez de los obreros catalanes se debe que la capital del Principado no presenciara un combate terrible, y de éxito cuando menos dudoso.

Sabido es que la huelga de los trabajadores, hace que hoy existan en Barcelona treinta mil obreros sin trabajo.

Si estos hubieran tomado parte en la lucha, la batalla hubiera sido mucho mas sangrienta.

El ejército, como siempre, hubiera vencido, pero tal vez hubiese tenido que reducir á escombros algun barrio de la populosa capital.

Pero los obreros permanecieron indiferentes, y la lucha tuvo proporciones mucho menos alarmantes de lo que podia temerse.

Ahora lo indispensable es que acabe pronto la huelga. Si los obreros pudieran calcular el valor del trabajo que dejan de hacer, se asustarian y cederian en sus pretensiones, que indudablemente serán superiores á lo que pueden conceder los fabricantes, cuando estos prefieren tener cerrados sus establecimientos, y algunos optan hasta por una liquidacion que en las actuales circunstancias, será sin duda desventajósima, antes que acceder á subir los jornales.

Con la huelga todos salen igualmente perjudicados,

y mientras no termine, el órden público se halará constantemente amenazado.

Los detalles que se han ido recibiendo del crimen de Tarragona, han aumentado la indignacion general, y hacen que todo el mundo desee que la ley caiga inflexible y rápida sobre los culpables, sin consideracion de ninguna clase.

A consecuencia de tan desagradables sucesos, el ministro de la Gobernacion ha publicado una circular á los gobernadores, mandándoles que exijan en las provincias de su mando el exacto cumplimiento de la ley.

Los derechos individuales no quedan muy bien parados con dicho documento, segun afirman los doctores de la ciencia política, pero el señor Sagasta ha demostrado que es hombre de gobierno y debe estar satisfecho de haberlo escrito.

Indudablemente algunas manifestaciones habian ya pasado de los límites razonables, y el gobierno, sufriendo con paciencia las alharacas, los retos y las amenazas de los republicanos hacia un papel bastante ridículo.

Ahora lo que hace falta es que tanto el gobierno como sus delegados, no se contenten con palabras, y que los hechos prueben al país que hay el firme propósito de mantener el órden público.

Pero de poco servirá que el gobierno tome todas las medidas que quiera, si los gobernados no nos penetramos tambien de nuestros deberes.

El órden público interesa á todos, y todos debemos ayudar á conservarlo.

El que lo altera sin una causa grave es un malvado. Persuádase de ello el pueblo, y serán mucho mas difíciles sucesos como los que han ocurrido estos últimos dias y todos deploramos.

## DOS CUARTOS DE CONVERSACION.

—Oye, tú, Antonio, ¿te parece que es hora de volver á tu casa?... ¡Desde ayer que saliste... y sabiendo que ni á tus hijos ni á mi nos quedaba que comer!

—He tenido mucho que hacer.  
 —¡Ah! ¿has tenido tanto que trabajar!... me alegro, porque mira que llevamos un año... unas veces porque no te dan trabajo y otras porque te ocupan las cosas políticas...

—Pues no, chica, no hay trabajo, pero he estado en el club y luego con los amigos...

—Eso es, y yo mientras... ¡Vaya! que la política nos ha venido á divertir.

—Hemos jurado allí no consentir rey...

—¡Ah! pues si tu has jurado eso, es claro; ¿qué rey se ha de atrever á venir? Pero oye; ¿no dices que eso de jurar es una pamema?...

—¡Toma! ese... así lo han dicho los que hablan allí, pero... será segun y conforme...

—¡Báh! ¡báh! á ti te van á volver loco y te van á perder... ¡Mira V. qué necesidad tenia este hombre de meterse á republicano ni á realista!... ¡con unas manos como las que tienes para el trabajo!...

—Déjate, chica, que en poniéndose la republica federal vamos á nadar en la abundancia.

—Sí, lo creo, te harán gobernador.

—¡Puede!

—Pero hombre, que seas tan tonto... Serán los que manden los señoritos que os meten en el ojo, pero tú y los demás trabajadores seréis lo mismo que ahora, y no será malo si hay trabajo, que puede que haya lo mismo ó menos que ahora.

—¿Qué sabes tú de eso?  
 —No, yo no sé nada; pero lo que sabes tu es que el año 54 te pegaron un balazo, que el 56 te abrieron la cabeza, que el 10 de Abril te rompieron una pierna, y que el 66 te tuvieron preso seis meses... ¿qué has adelantado?... ¿Te ha recibido siquiera ese señor que ahora es ministro y antes te llamaba su amigo?... Pues lo mismo te sucederá siempre. ¿Sabes cuál debe ser tu política? El trabajo. No quiero decirte que seas un zángano que no te intereses por la patria, y que no hables y leas y deees lo que es bueno y rechaces lo malo, pero lo primero ha de ser siempre trabajar, porque lo que tu no ganas con tu trabajo no te lo han de venir á dar los republicanos, ni los carlistas, ni nadie.

—Pero mujer, si ahora todos van al club.

—¿Y por eso has de ir tú?... Tu tienes otras obligaciones... tu mujer, tus hijos...

—Eso es verdad.

—Pues á la enmienda, porque si no tu mujer y tus hijos tendremos que irnos por ahí á buscar la vida, y te quedarás solo, y no tendrás un rincón de casa, ni quien te cuide si caes malo, ni quien te consuele y acaricie en tus pesares.

—¡Nó, no por Dios!... Mis hijos han de estar siempre conmigo!

—Eso es lo natural, pero tienes que mantenerlos.

—Sí, sí, yo trabajaré; ya no vuelvo al club.

—¿Ha leído V. lo que dicen los periódicos de los sucesos de Barcelona?  
 —Sí, señor, y no me han extrañado; lo que me ha extrañado es que no hayan sido mas desastrosos, porque hace un año que se están haciendo materiales para que estalle un incendio general, y era de temer que cuando se volviera á alterar el órden en alguna parte, fuera de una manera horrible. El pueblo tiene mejor sentido que el gobierno.

—Tiene V. razon.

—Si señor, el gobierno ha tenido la culpa de todo, porque hace un año viene permitiendo todo linaje de excesos y abusos, y mostrando su debilidad. La libertad no se acimata en países mal educados y mal gobernados; para que se haga buen uso de la libertad es preciso enseñar antes, es preciso hacer aprender á todo el mundo que la ley es el derecho y el deber de todos, y que el primer elemento de la libertad es el respeto á la ley, respeto ciego á la ley por todos, desde el monarca hasta el mendigo. De otro modo, sucede lo que aquí ha sucedido. Se ha dicho libertad de cultos, y se ha entendido que ya no hay Dios; se ha dicho libertad de enseñanza y se ha entendido libertad de no aprender; se ha dicho libertad de reunion y peticion y se ha entendido que á la autoridad que quiere hacer respetar las leyes se la debe arrastrar por las calles; se ha dicho libertad de asociacion y se ha entendido que para lo que se permite á las gentes que se asocien es para hacer la guerra al gobierno y á la sociedad y para conspirar y proclamar los mayores desatinos; se ha dicho libertad de imprenta, y se ha entendido que se hace uso de ella poniendo de vuelta y media á las personas, escribiendo insultos groseros, glorificando unos la insurreccion carlista y excitando otros al pueblo á recibir al rey á balazos y á no respetar nada ni á nadie.

Con todas esas libertades de tal manera entendidas, no conozco país alguno civilizado que pueda vivir, ni gobierno que pueda gobernar. Los mismos republicanos, si formaran gobierno, tendrian que hacer respetar la ley, y se verian en gran apuro, si dejaran seguir su camino á la anarquía.

—Eso mismo digo yo. Y en Madrid, ¿se turbará el órden?

—No sé; ¿quién puede decir que no se cometerá entre gentes dominadas por la pasion política alguna imprudencia? pero el pueblo de Madrid es sensato, la milicia nacional ha dado muchas pruebas de conocer que el interés de todos está en el órden y la armonía, y no me parece que han de consentir excesos que á nadie aprovechan y que tan caros cuestan.

—Y de Cuba, ¿qué se sabe?

—Que allí influyen mucho las noticias que se reciben de la Peninsula, que mientras el país no se constituya definitivamente, que mientras aquí haya motines, asesinatos, rebeliones, etc., etc., aquella isla reflejará fielmente el estado de la



Cuando mandaban los otros perros se censuraba al gobierno por las continuas traslaciones de gobernadores de un punto á otro.

Ahora que mandan los que entonces censuraban, sucede lo mismo y todavía más, pues cada provincia ha visto ya en un año tres ó cuatro gobernadores.

Diganme Vds. si así puede haber buena administración. No la hay ni la puede haber, pero hay política larga.

El gobierno se preocupa mucho de la cuestión de orden público.

Hace bien, y le aplaudimos.

Y á los republicanos, á los carlistas, á todos pedimos por Dios y por los Santos, con perdon de Suñer, que conserven el orden á todo trance, porque sin orden no hay país.

Esto es lo patriótico.

Merece llamar la atención de los gobiernos y de los aficionados al estudio de las ciencias sociales, el movimiento progresivo que se nota en punto á la enagenación mental y el idiotismo no ya en España, donde las cabezas andan tiempo hace trastornadas, sino en las demás naciones de Europa.

Sabido es que en Francia se hace cada cinco años un empadronamiento de los locos en todos los pueblos, recogiendo ya los datos que hacen al caso con bastante exactitud. Pues bien, resulta de esos datos, que la locura vá aumentando en proporción superior al progreso de la población, como aparece de las siguientes cifras:

En 1851 había 46,257 locos, idiotas y cretinos.

En 1856 se mandó distinguir estas diferentes clases tomadas hasta entonces en conjunto, y resultó un total de 60,290, siendo los enagenados en número de 35,021.

Llega el año de 1861, se adoptan nuevas precauciones para alcanzar mayor exactitud, y aparecen 42,689 enagenados (7,668 más que en 1856) y 41,525 idiotas: total 84,214, esto es, 23,924 más que en el censo anterior.

En 1867 por último, han aparecido: 50,736 enagenados, á domicilio ó en los asilos ó sea 8,261 más que en el censo correspondiente al año de 1861, y 39,953 idiotas: total general 90,670, es decir, un aumento de 6,465.

Comparando estas últimas cifras con la población, se encuentra que:

En 1861, había 124 enagenados para 100,000 habitantes, y en 1867, 133 para el mismo número.

En 1861, había 111 idiotas por 100,000 habitantes, y en 1867 solamente 105 (6 menos.)

Resumiendo: había en Francia el año de 1861, 1 enagenado,

idiotas ó cretinos para 444 habitantes; y en 1867, hay 1 para 420.

Pues si se hace en España un reconocimiento general de las cabezas, creo yo que vá á resultar que somos locos de remate nueva de cada diez.

Los periódicos vienen ocupándose estos días en publicar ciertos documentos referentes á un proyectado lance de honor entre dos generales.

Creo que está prohibido por la ley no solo el desafío, sino concertar estos lances y darlos publicidad.

Conque, ¡hay leyes en España ó no hay leyes!

A los que todavía creían que el rey de Portugal quería venir á reinar en España, les habrá sacado de su error, la carta dirigida por aquel al duque de Loulé, diciendo que no piensa en tal cosa.

No hay que dar vueltas y rodeos, desde hace un año no hay más que una candidatura lógica, natural, racional y posible.

Y dígame lo que se quiera, no hay ni puede haber otra, si hemos de vivir en una situación liberal.

Ahora, si se quiere allanar el camino á los enemigos de la situación, entonces no hay más que seguir como estamos ó continuar buscando reyes, fuera de España, y haciendo combinaciones mas desatinadas unas que otras.

Por fortuna, la opinión pública empieza á pronunciarse por la terminación de la interinidad.

Una señorita desea dar lecciones de piano y solfeo. Darán razón en la calle de la Reina, núm. 20, cuarto 4.º izquierda.

COMUNICADO.

Sr. Director de EL CASCABEL.

Mi querido amigo: Ruego á V. me haga el favor de insertar en su periódico la siguiente carta, que *Gil Blas* tiene la debilidad de no querer publicar.

Doy á V. anticipadas gracias, y quedo á sus órdenes como su mas sincero amigo Q. B. S. M., *Javier Gistumbide*.

Setiembre 26, 1869.

«Querido *Gil Blas*: mucho ha debido disgustarte cierta *Plegaria boba*, recientemente publicada, toda vez que en tu número de hoy estampas lo siguiente: «*Receta*. (No dice contra qué) — *Cogerás música de Offenbach, le ajustará una letra en que no insultes, (¿quién lo insulta?) le dirás unos improperios en cuatro líneas de prólogo, y explotando el nombre célebre de tu víctima, (¿víctima?) venderás públicamente lo que es propiedad suya. — Así acabada de hacerlo en Madrid un músico que no suena... ni siquiera como republicano.*» (¿Para desafinar como los de Tarragona?) — «Conque el rogar á Dios que nos libre de Offenbach, es in-

«sultar á este? No empleara su ingenio en dar vida á libros tan desgraciados cuanto es graciosa su música; no se hiciera cómplice en atentados contra el buen gusto, y á buen seguro que nadie se atreviera á decir de él lo que tú llamas *impropios*, ni á explotarle, lamentándose de sus bufonadas. ¡De estas nos libra Dios! has debido comprender que es el significado de mi plegaria; pero la has tomado al pie de la letra, y has creído ver un insulto en lo que debía parecerse laudable, á no ser que te halles extraviado hasta el punto de que te gaste, por ejemplo, *Genoveva de Brabante*.

«Espero seas generoso, y pongas esta mi defensa entre tus cabos sueltos. B. T. M. tu afectísimo amigo y constante lector,

«El músico que no suena... ni siquiera como republicano.

«Madrid 23 de setiembre de 1869.»

Á LOS SUSCRITORES.

«Todos los suscritores que tienen hecho su abono por un año recibirán de regalo en los primeros días de Octubre el libro titulado:

LAS TIENDAS.

POR

D. CARLOS FRONTAURA.

que forma un tomo de mas de 300 páginas con mucha lectura. Los suscritores por menos tiempo pueden recibir el tomo, abonando solamente

CUATRO REALES.

LIBRERÍA Y ADMINISTRACION DE EL CASCABEL.

Desde el 1.º de Octubre abrimos la librería de EL CASCABEL, en la Plaza de Celenque, núm. 1, casa esquina á la calle del Arenal.

Recibimos libros, folletos, almanaques, periódicos y estampas decentes para la venta en comision.

Gran publicidad para las obras, cuyos autores ó editores nos favorezcan con su confianza.

A imitaremos suscripciones de Madrid y de provincias á todos los periódicos políticos, religiosos, literarios, científicos, etc. etc., y á todas las obras que se publican por tomos ó entregas.

La imprenta se traslada á la calle de la INDEPENDENCIA, núm. 2, bajo.

Esta calle tiene entrada por la de del Espejo y sale enfrente del Teatro nacional de la Ópera.

Se hace toda clase de impresiones, á precios económicos.

MADRID: 1869.—Imprenta á cargo de Diego Valera, Calle de las Hileras, número 1, bajo.

CAPITULO IV.

Sor Dorotea.

Sor Dorotea está al lado del lecho del joven Ramos, herido malamente en desefio por Antonio de Luna.

Ramos avanza muy lentamente en su curación y no está fuera de peligro. D. Serafin, el mismo médico que asistía al pintor, le asiste, y ha dicho que la mas leve causa puede comprometer su vida, un movimiento, una emoción, un recuerdo desagradable... y como no tiene confianza para que cuide á sus enfermos mas que en Sor Dorotea, la ha llevado á cuidar de su herido.

También asiste á éste el jóven Ramirez, el que dio aquellos oportunos palos al gran personaje D. Antonio de Luna, pero respetando á D. Serafin, su sabio maestro, le deja por completo la direccion facultativa, limitándose él al papel de ayudante y aun de practicante.

Y se considera muy honrado.

Sor Dorotea acaba de levantarse de la silla inmediata á la cabecera del enfermo, que duerme tranquilamente, y ha ido á sentarse

cerca de la puerta de la alcoba donde hay alguna mas luz.

Tiene en la mano un cuaderno, que no abandona nunca; es un diario donde escribe todo lo que le sucede, todo lo que vé, todas las impresiones que recibe en el desempeño de su caritativa tarea de cuidar á los enfermos.

Todos los días escribe algunas líneas en el libro y todos los días también lee algunas páginas.

Abrelo y lee, pero como no lee alto, será preciso, querido lector, que nos coloquemos detrás de aquella linda cabeza encerrada en las blancas tocas y cometamos una falta de educación, leyendo lo que ella lea y sorprendiendo sus secretos.

Tú, lector amigo, no tienes responsabilidad alguna en esta verdadera falta; el lector de un libro tiene que ir adonde y por donde le lleve el autor, y si este no tiene mucha inventiva que digamos, se vé aquel obligado á ser condescendiente y benevolente dejándole pasar cosas, que á no ser en novela, no

EL HIJO DEL SACRISTAN.

197

—Nada mas fácil.  
—Hay otra circunstancia contraria, señores ministros.

—¿Cuál?  
—Que... no es una deshonra, ciertamente... pero yo soy pobre.

—¡Hombre!  
—No pago la contribucion que exige la ley; no soy elector ni elegible.

—¡Oh! esa condicion de la ley suele observarse en cuanto á los electores, pero en cuanto á los elegibles...

—Todo eso se arreglaría...  
—Muchos de nuestros diputados no han dado jamás al Estado un cuarto, no han pagado nunca contribucion ni cosa que lo valga.

—Por eso votan las contribuciones con tanta amabilidad, añadió el cáustico ministro de la Gobernacion.

—Esa cualidad da pobre, no le debe á V. dar cuidado.

—Las actas se presentarán sin tacha alguna.

Y así hablaron aquellos hombres que tenían á su cargo nada menos que la gobernacion de un pueblo, y de un pueblo noble y generoso, el primero del mundo, cuando Dios quería, y los hombres no estaban dominados por las miserables pasiones de partido.

El hijo del sacristan quiso dos ó tres veces acercarse á hablar con la dueña de la casa, pero esta siempre estaba conversando con otras grandes señoras, y le fué imposible.

Isabel no reparó en él ni un momento en toda la noche.

Y sin embargo, no le perdía de vista.

Hay mujeres que tienen la difícil facilidad de ver sin mirar.

Alguna de las señoras hizo alguna alusion al jóven Luna, pero Isabel la oyó con indiferencia y nada contestó.

Se habló del duelo que habia tenido.

Isabel manifestó profundo desden hacia los espadachines, y vivo interés por la salud del herido.

El señor D. Antonio de Luna salió de casa del presidente del Consejo, pasando en una

cosa que acaso se les habrá ocurrido ya á mis discretos lectores.

No podía ser diputado.  
Porque su nombre no era Antonio de Luna.

Porque no podía presentar la fé de bautismo verdadera, en la que constaba que era hijo del famoso sacristan, de quien todo el mundo sabia el trájico y poco honroso fin.

El caso era grave.  
Quería ser diputado.

Pero ¿cómo?...  
Otro cualquiera se hubiera desesperado.

El hijo del sacristan se dijo:  
—¡Veremos!

Por infamia mas ó menos no quedaría sin ser diputado.

Y una vez diputado, pensaba, poco le de poder si no suplanto á D. Tomás Meco, al conde de Tres Puentes y á todos los personajes políticos, á quienes el vulgo mira con la boca abierta lleno de admiracion, porque no los conoce. Yo los voy conociendo ya, y veo que el oficio mas fácil y socorrido en España es el de político; no se necesita saber nada.

Digalo yo, que me encuentro sin saber cómo hombre político importante... y pensar que á estas horas lo que me tenia reservado mi suerte sería ir á arar, y á segar, y á podar, y á hacer todos los oficios de uno de tantos palurdos que nacen, viven y mueren sin ver mas mundo que las cuatro casuchas del pueblo ni saber mas de política que lo que oyen de las eternas disputas entre el cura y el maestro de escuela, ni frecuentar mas sociedad que la del par de mulas, los cuatro lechones que se engordan para la matanza y algun borriquillo prudente y resignado.

¡La osadía es una gran cosa!  
Es todo lo que yo sé, y me sirve mas que ocho años de carrera universitaria y quince ó veinte de estudios y de hacer méritos.

Es claro, al que se atreve á todo, ¿qué se le ha de negar?

El día siguiente publicaron los periódicos el siguiente suelto de fondo:

«Se comenta en los altos círculos la larga conferencia que celebraron anoche los mi-

**POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS**  
DEL DOCTOR PATERSON.

Haas quince años que los médicos franceses y extranjeros...  
Deposito general para España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, donde podrá dirigirse sus pedidos por mayor las demás señoras farmacéuticas.

**FÁBRICA DE PIANOS**

DE B. ES AVA, CALLE DEL ARENAL, NÚMERO 18.

Cinco años de garantía contra todo defecto de construcción.  
Sistema americano. Gran sonido y perfecto mecanismo.  
VENTAS AL CONTADO Y A PAGAR EN 24 MESES.  
Alquileres de pianos nuevos, hechos expresos para este objeto.  
Música de todas clases. Suscripciones a 5 reales al mes.

**MELTON BROW**

Higiénica, infalible y preservativa: La única que cura sin el auxilio de otro medicamento las gonorreas y demás flujos. Se vende en las principales boticas del Universo. (Exigir el método.) 25 años de éxito. París, en casa del inventor, BROW, Boulevard Magenta, 138.

**DETHAN**  
DENTÍFRICOS  
PASTOS, RINIR, OPILTA

PARA QUITAR MANCHAS  
EN LA BOCA  
Y EN LOS DIENTES

Se vende en frascos de 4 y 8 rs. en el laboratorio general, calle del Caballero de Gracia, núm. 3. Por mayor precios convenientes.

**JARABE FERRUGINOSO**  
de cortezas de naranjas y de casia amarga.

DE J. P. LAROSE, FARMACÉUTICO EN PARÍS.  
El estado líquido es el único bajo el cual el hierro es fácilmente asimilado sin producir perturbaciones, y en tal concepto es preferible a las píldoras, a las gageas, etc.  
La acción tónica debida al hierro, aumentada por la casia amarga, el azúcar y la corteza de naranja, hacen de este producto el mejor reconstituyente de los temperamentos debilitados, y el mas seguro auxiliar del aceite de higado de bacalao, cuando este tiene como salvo-conducido el jarabe de cortezas de naranjas amargas tan generalmente apreciada para la curacion de los males del estomago, digestiones pesadas, falta de apetito, etc.  
Fábrica y punto de expendicio, en París, J. P. Larose, rue des Lions St-Paul, 2, París.  
Deposito general para España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, Madrid.  
Depositos: Madrid, Borell hermanos; Saragosa, Moreno Miquel; Barcelona, Ramon de los Rios, calle de Llauder, 4; Brunell hermanos; Getafe y Fortuny; Alicante, Hernandez; Cadix, Tacónnet; Valencia, Miguel Dominguez y Rencal, y en casa de los principales señores farmacéuticos.

**ENFERMEDADES DEL FEMORAL**  
CLOROSIS, ANEMIA.

Alivio pronto y efectivo por medio de los jarabes de hipofosfito de sosa, de sal y de azúcar del Doctor Churchill. Precio a franco el frasco en París. Exijase el frasco cuadrado y la firma del Doctor Churchill y la etiqueta impresa de fábrica de la farmacia Swann, 19, rue Castiglione, París.  
En Madrid, farmacia del Doctor Simon, 3, calle del Caballero de Gracia.  
Los jarabes de goma, de malvavisco, de zarzaparrilla, de flor de malva, de borrajas, de violeta y demás emolientes, sudoríficos etc., de uso tanto para el uso contra las irritaciones del tubo digestivo, y otras afecciones propias de la estación presente; se venden como siempre en botellas de 4 y 6 rs. en el laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, donde podrá dirigirse sus pedidos al por mayor las señoras farmacéuticas.

**JARABE DE EUCALIPTO**  
(Eucalyptus globulus.)  
PREPARADO POR EL DOCTOR SIMON.

Desde Julio del año pasado en que dimos a luz el prospecto relativo a las propiedades medicinales de las hojas del Eucalipto, y en particular del Jarabe que con ellas confeccionamos, hanse obtenido con este último un sin fin de curaciones de calenturas periódicas, de las cuales, una gran parte habian resistido a los antitípicos mas poderosos. La accion curativa, pues, de este medicamento, puede desde ahora considerarse como la mas poderosa, teniendo sobre la quinina ademas de dicha ventaja la de que no produce irritaciones en el tubo intestinal, ni los trastornos que a ellas son consiguientes, y que sus dosis pueden propinarse en cualquier período de la accesion.  
El *Elisir de Eucalipto*, de un gusto agradable, se usa generalmente como preservativo de las calenturas, en aquellas comarcas ó sitios, donde suele desarrollarse esta enfermedad; y tanto el como el Jarabe se venden con la insercion correspondiente al precio de 12 rs. frasco en el laboratorio del autor, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, Madrid, donde podrán dirigirse sus pedidos al por mayor los señores farmacéuticos.

Deposito en Valencia farmacia de D. Sabas Gadea, Plaza de Ferranes, número 2.

**AGUA DE COLONIA.**

Se vende a 8 rs. el frasco en el laboratorio del Doctor Simon, Caballero de Gracia, núm. 3.

**LIQUEUR Goudron Concentré**  
CUYOT  
FARMACÉUTICO, PARÍS.

RECUELA DE FARMACIA DE PARÍS.  
MEDALLA DE PLATA 1880.

FABRICA Y ESPENDICION: Rue des Francs-Bourgeois, 17. (Marais).

Unico medicamento empleado en los hospitales de Francia y de Bélgica para la mejor preparacion instantánea y dosificada del agua de brea.  
Esta preparacion que no contiene mas que los principios activos de la brea, privada de los aceites acres y empuemáticos, se ha empleado con éxito por un número de médicos en quince servicios de los hospitales de París para las afecciones siguientes:  
• Catarrros de la vejiga. (Inyeccion y bebida.) (Hospicio de la vejez.)  
• Catarrros pulmonares, catarrros de los bronquios. (Hospicio Ste. Perine.)  
• Leucorrea y flujo de gargaras. (pulverizacion.)  
• Blenorragias y gonorreas crónicas y antiguas, (en inyecciones y bebida.) (Hospital del Mediodia y de la noche.)  
• Dermatitis cutáneas, pitiriasis del tegumento del craneo, (en lociones.)  
• Dermatitis cutáneas. (Hospital de San Luis.) (En lociones y bebida.)  
• Tíña, (en lociones.) (Hospital de los niños.) (En lociones.)  
• Urticaria. (Hospital de los niños.) (En lociones.)  
• Agua de Brea (para bebida): dos cucharadas de este licor en un vaso de agua, ó una cucharadita de las de tomar café por cada vaso.  
• Agua de Brea (para inyecciones): una parte de licor para cuatro partes de agua, ó en una quinta parte.  
• Agua de Brea (para lociones): Partes iguales de licor y de agua.  
• Evitar de las imitaciones ó productos similares.

nistros con el joven y ya distinguido hombre público D. Antonio de Luna en los salones de la casa del presidente del Consejo, donde hubo recepcion como todas las semanas. No se ha podido traslucir el objeto de esta conferencia con una persona que pasaba por poco afecta a la situacion, pero los hombres políticos de experiencia suponen que puede indicar una modificacion en la marcha del gobierno.  
Los ministros guardan la mayor reserva.  
Y vean Vds. cómo se hacen las reputaciones políticas, y cómo la osadía y la desfachatez ardan iras camino que la modestia y la ciencia y la virtud.  
Desde aquel día llovieron las pretensiones y los pretendientes en casa de Luna.  
Allí, en aquella escalera, pasaron horas mortales esperando los pretendientes vulgares, los que toda la vida están pretendiendo un empleo que rara vez alcanzan; los que llevan memoriales de ocho pliegos con los méritos de sus abuelos materno y paterno, de sus padres, de sus hermanos, de sus tíos, de sus primos, unidos a los propios.  
Allí acudían casadas resueltas a pretender para sus maridos, de quienes declan ellas que no servían para nada, porque no tenían genio de pretender, solteronas avezadas a la vida de aventuras é intrigas, y viudas menesterosas en solicitud de un poco de influencia para el fácil logro de sus pretensiones.  
Visitáronle periodistas, viéronle tambien capitalistas, contratistas, agitistas, bolsistas y todo linaje de trapisordistas, y llegó a sus oídos envuelta en los mas suaves y embriagadores perfumes de la adulacion la palabra *negocio*.  
Y solía pensar el hombre:  
—Pues, sí señor, se pueden hacer en política muy buenos negocios.  
Y tanto, decimos nosotros, y tantos.  
Quien no suele hacer buenos negocios es el país.  
A los pocos meses Antonio tenía una berlina con su yegua inglesa, muy buena moza, y no había aceptado un empleo de 30,000 rs.  
Cualquiera se extrañaría de que un hombre que no tenía oficio ni beneficio, ni ren-

tas, ni propiedades, ni era capitán de ladrones en cuadrilla, ni tenía amores con ninguna vieja rica, pudiese estar en situacion de desdeñar 30,000 rs.  
El tenía mas altas miras.  
Un hombre de su importancia política no podía admitir esa miseria.  
Su *honra política* valía mucho mas.  
Se hubiera desprestigiado por completo.  
El gobierno le hubiese perdido el miedo y el gobierno siguiente le hubiera dejado cejar.  
No era negocio.  
Una suerte así se queda para un empleado de toda la vida, muy versado en expedientes y muy trabajador y celoso, que se contenta con que al cabo del año le queden seis mil reales libres para ponerlos en una sociedad de crédito de cuyo consejo de vigilancia forma parte su jefe, y cuyos 6,000 reales en pasando un par de años se los devuelven convertidos acaso en 1,500, á no ser que no los vuelva á ver ni aun reducidos á esa mínima expresion.  
Antonio de Luna se creía destinado á mas altas empresas, y á la verdad no iba descaaminado.  
Pero, ¿cómo vivía?  
Con el dinero de los demás; es muy sencillo medio y muy usado.  
El conde de Tres Puente le habia aconsejado que si le ofrecían destino lo aceptase, pero él no quería menos que un gobierno civil de primera clase.  
Era á lo que podía acceder por deferencia al gobierno.  
Pero el ministro de la Gobernacion, que no era tan majadero como sus dignos compañeros, habia dicho:  
—Lo que es á mi no me ha de llamar tonto ese tuno, que por tal le tengo y me quedo corto.  
Dejemos ahora al hijo del sacristan haciendo carrera y vamos á ver una simpática figura que ya ha visto un momento el lector en la primera parte de esta novela, cuya madeja se vá enredando demasiado, y conviene ir cojiendo cabos antes de que la enredemos de tal modo que haya que cortar por

en medio, dando un violento acabamiento á lo que lo puede tener reposado, lógico y verosímil.  
Hemos tambien de dar tiempo á Antonio de Luna para que pueda buscar los medios de ser legalmente diputado.  
Para esto cuenta con lo que cuenta para todo.  
Con su osadía.

No podía traer su fé de bautismo verdadera.  
Pero una falsa podía hacer el mismo servicio que la verdadera, dada la buena disposicion del gobierno en favor del candidato.  
Su acta seria perfectamente limpia.  
¡Cuántas actas ha habido tan limpias como la que presentaría el hijo del sacristan!